

Coreana, patricia, paragua y vascongada, toda mezclada pero rica y bien clarita, la historia de Flores propone un paseo a bordo del sutil relato de un vecino periodista: **Ariel Barlaro**, que se interna en el barrio del Papa de Latinoamérica.

UNA

ESCALA

# Guisito de Flores

Croquis **Arq. Roberto Frangella**

**Dos parejas** con aire de Palermo Hollywood van de incursión gastronómica al restaurante coreano Mido, en el sur de Flores, en Koreatown, allí donde Carabobo se torna boulevard. Los comentarios por Internet califican a Mido -un comedero bullicioso en un primer piso con chimeneas individuales para cada mesa, con mayoría de clientes taiwaneses- como una joya oculta. Cruzando Eva Perón hacia el sur, Carabobo se transforma. Desaparece el castellano y todos los carteles están en coreano, la remisería, la heladería, las iglesias, hasta los almacenes chinos. A cien metros de Mido está la frontera: la Avenida Castañares. Del otro lado, la Villa 1-11-14, la más grande de Buenos Aires. En la esquina de Carabobo y Castañares, una caseta azul de la policía se destaca como una larga fortaleza blindada.

Las parejas dejan sus autos en manos de los "cuidacoches", vecinos de la 1-11-14 con tonada boliviana. Uno de los comensales es un productor de TV, de familia judía, cuarentón calvo, con campera de cuero negra. Sube primero la escalera y se encuentra con una puerta de rejas en la mitad. Toca el timbre, baja un coreano, lo ve, y sube asustado. Se escuchan gritos y enseguida

se acerca uno de los tres mozos paraguayos del lugar y dice con tonada guaraní:

*-El servicio es sólo para orientales, disculpame...*

Los cuatro palermitanos se aferran a la reja. Piden, ruegan, reclaman, denuncian.

*-¡Nos están discriminando por occidentales! Decile al dueño que eso está prohibido. ¡Pro-hi-bi-do!*

*-¿Y qué querés? Si este tipo no tiene ninguna cultura- dice, resignado, el guaraní, sobre su patrón coreano.*

Los dos cuidacoches bolivianos también suben la escalera y apoyan el reclamo. Pero no hay caso, el coreano fue asaltado recientemente y ahora sospecha de todos los occidentales.

Monseñor cargó su propia valija y esperó en el mostrador con su sotana negra para hacer el check in en el Hotel Casa del Clero, en Vía della Scrofa. Había sacado pasaje de ida y vuelta pero se quedará viviendo allí, en Roma, como Santo Padre. La cuenta la cancelo personalmente, ya vestido de blanco. Casi un siglo después, hizo el camino inverso al de su padre Mario José Bergoglio, que partió de la comuna de Portacomaro rumbo a América. La sangre piamontesa fue el bálsamo que curó



las últimas resistencias de los cardenales italianos para ungir como Papa a ese hábil político que nació en 1936 en el barrio de Flores. Jorge Bergoglio es hijo de la Argentina gringa, de tanos, judíos y vascos que invadieron la zona de reposo de la elite aristocrática de Buenos Aires. Francisco I es el emblema de un barrio penetrado por coreanos y bolivianos, de manteros y cumbia, la frontera entre el sur de la ciudad latinoamericanizada y el norte europeizado.

Antes de la inmigración europea, San José de Flores estaba fuera de la ciudad de Buenos Aires y era un poblado

HUMANA PARA CULTIVAR LA VIDA



**Antes de la inmigración europea, San José de Flores estaba fuera de la ciudad de Buenos Aires y era un poblado de casas de descanso de la oligarquía bonaerense. Juan José Paso fue uno de los primeros compradores.**

de casas de descanso de la oligarquía bonaerense. Comenzó luego de la Revolución de Mayo, en 1810, cuando se concretó el loteo de las tierras de Juan Diego Flores, y se cotizaron los solares sobre el Camino Real del Oeste, la actual Avenida Rivadavia. Juan José Paso fue uno de los primeros compradores. El gobernador Juan Manuel de Rosas

visitaba la quinta de su socio y futuro consuegro, Juan Terrero. Cerca de allí, en 1859, en la Quinta Unzué, el general Justo José de Urquiza, firmó el Pacto de San José de Flores, que unió a Buenos Aires con el resto del país. En esos años de la década de 1850, Buenos Aires y la Confederación Argentina eran dos países diferentes, con dos gobiernos, uno

de comerciantes y abogados liberales que vivían de las importaciones, y otro de caudillos terratenientes que aren-gaban al pueblo salvaje. La historia se empeña en persistir. El pueblo de Flores estaba en el medio.

Tras la unificación, la urbanización empezó a crecer alrededor de la iglesia donde se había realizado el funeral de Facundo Quiroga y de Manuel Dorrego. Enfrente, en la plaza central, parada de obligada de las carretas que iban al oeste, se instalaron los primeros comerciantes vascos, la chusma de entonces. La privatización, el peaje y el empedrado del Camino Real, trajeron



LOS PROTOTIPOS AUN RESISTEN SU NOBLEZA Y DIGNIDAD

más bullicio. Y la llegada del ferrocarril, en 1857, dos años antes de la unificación política, fue un imán para las nuevas mansiones, que ahora son hoteles, pensiones y burdeles de putas y travestis, que dominan la noche alrededor de la estación.

En 1888 el partido de San José de Flores y el de Belgrano fueron integrados a la Capital Federal, que se había creado en 1880. Como los nombres de las calles se repetían, se los cambiaron. A Belgrano le tocaron los virreyes. A Flores las batallas por la independencia: Curapaligüe (Chile), Culpina (Alto Perú), Boyacá (Colombia), Nazca (Perú) y Carabobo (Venezuela). También Membriillar (Chile), la calle donde nació Jorge Bergoglio y que ahora sus seguidores quieren cambiar por Papa Francisco I.

Los inmigrantes europeos trajeron los ideales anarquistas y las luchas obreras. El hacinamiento en los

**El barrio es el paso desde el norte hacia la villa 1-11-14. Y en sus bordes la paz se interrumpe cada cinco minutos cuando pasan viejos coches fabricados en los 70 y en los 80 con la cumbia a todo volumen.**

conventillos, la falta de viviendas y el aumento en los alquileres generó en 1907 una masiva Huelga de Inquilinos que conmovió a la ciudad. El diputado Juan Félix Cafferatta, orgánico de la acción social católica que buscaba contrarrestar el auge anarquista, promovió una Ley de Casas Baratas, que fue el inicio de los planes de barrios populares de la Comisión Nacional de Casas Baratas. El primero, el pequeño Barrio Cafferatta de Parque Chacabuco, recién se construyó en 1920, con donaciones promovidas por la iglesia. Las viviendas eran unos cubos con living y cocina y patio en la planta baja, dos dormitorios y un cuarto pequeño

en la planta alta.

Sólo la Compañía de Construcciones Modernas (CCM), manejada por un grupo de ingleses que también invertía en ferrocarriles y tranvías, aceptó el desafío de financiar estos proyectos en forma privada. Construyó cinco barrios y cuatro mil casas de las diez mil que prometió. Le cancelaron el contrato porque resultaron más caras que las del Gobierno. Uno de esos barrios está en sur de Flores, a cinco cuadras de la plaza. Algunos lo llaman Barrio Ex Municipal. Otros, barrio Varela-Bonorino, por las calles que lo contienen. Las cuotas de la CCM no eran realmente para obreros, y sí para la emer-



HOSPITAL PINEIRO / TODO EL COLOR POSIBLE POR LA PARTIDA DE CLORINDO 16m.

gente "clase media" de inmigrantes. El contador Mario José Bergoglio tomó en 1925 la oportunidad y compró una unidad un poco más grande que las regulares, sobre la calle Membrillar. Allí se crió su hijo Jorge, en ese barrio pacífico, de manzanas "tallarines" (por lo alargadas), surcado por pasajes, que con los años se convirtió en un oasis de silencio, donde no se permite la actividad comercial.

Pero el barrio es el paso desde el norte hacia la villa 1-11-14. Y en sus bordes la paz se interrumpe cada cinco minutos cuando pasan viejos coches fabricados en los '70s y los '80s, con la cumbia a todo volumen. Pablo vive en el Ex Municipal de Flores, a pocos metros de la casa donde nació el Papa. Luego del "santo tour" le propuso a su socio francés Pascal –juntos habían abierto una oficina en India- visitar la Mumbai de Buenos Aires. Un cuarto de siglo atrás, Pablo trabajaba de periodista en

policiales y, en esos años de alto desempleo y violencia incipiente, le tocó varias veces entrar como cronista a la villa, llena de casillas de chapa y cartones, con plásticos en los techos para la lluvia, como en Mumbai. Pero Pascal se llevó una decepción. Esa barriada de casas de ladrillo hueco sin revocar; de dos, tres y hasta cuatro pisos; con pasillos interiores; frente al estadio de San Lorenzo, el equipo del Papa, no se parecía en nada a los "slums" de Mumbai ni al recuerdo de Pablo, y sí a los barrios actuales de clase trabajadora que rodean a la ciudad de México, donde se crió su esposa Rosario.

La villa del Bajo Flores comenzó a poblarse a mediados de la década del cincuenta, después del derrocamiento del gobierno de Juan Perón. Bolivianos, paraguayos, tucumanos, chaqueños, santiagueños, uruguayos, se unieron para tapar las lagunas de los bañados, para conseguir agua y luz, y se organizaron por manzanas. La dic-

tadura militar "barrió" la villa, como a todas las de Capital Federal, antes del Mundial de 1978. Varios de sus vecinos están desaparecidos. El Papa Francisco conoce bien la historia. Como jefe de los Jesuitas, les pidió en 1976 a dos de sus sacerdotes, Orlando Yorio y Francisco Jalics, que dejaran el trabajo en la villa del Bajo Flores porque era muy peligroso. Los sacerdotes no acataron la directiva y fueron secuestrados y llevados a un campo de concentración. Veinticinco vecinos resisitieron el desalojo, y quedaron allí pese a todo. Con la llegada de la democracia, la villa empezó a poblarse otra vez, con mayor presencia boliviana. Hoy son treinta manzanas, cada una de las cuales tiene varios delegados. Y Bergoglio comenzó a aparecer por el barrio, ya como Arzobispo de Buenos Aires.

Hacia 1910, los judíos sefaradés también se instalaron en Flores. Dos comunidades bien definidas que venían de Siria. Los de Alepo, que erigie-



UNA CALLECITA EN SOL Y SOMBRA/ENCUENTRO DE VECINOS.

ron la sinagoga Agugat Dodim, y los de Damasco, Puertas de Sion. Convirtieron a la avenida Avellaneda, que corre paralela a Rivadavia hacia el norte, en un centro de comercio textil, una actividad que luego fue dominada por la comunidad coreana. En Flores y alrededores se expandieron los talleres-esclavos tras la devaluación de 2002 y la sustitución de importaciones textiles. En 2006 había unos cuatro mil talleres, primero manejados por coreanos, y luego por los propios bolivianos, que traían mano de obra directamente desde su país. Ese año se incendió un taller en Caballito, y sorpresivamente comenzaron las marchas y el primer paro. La Coordinadora de las Organizaciones Bolivianas llamó a no trabajar por quince días hasta que mejorara la oferta que los fabricantes les hacían a los talleristas. La convocatoria se difundió a través de las radios de la comunidad, como FM Latina 91.9. Con mejores precios y salarios, la actividad

**Los cuidacoches bolivianos también suben la escalera del restorán coreano y apoyan el reclamo anti discriminatorio. Pero no hay caso, el coreano fue asaltado recientemente y ahora sospecha de todos los occidentales.**

floreció. Romina tiene un negocio de ropa para chicos en Córdoba y compraba en la feria de La Salada. Ahora va directamente a la avenida Avellaneda, donde se instaló el paisaje de romería de Latinoamérica. El clima de crecimiento y optimismo late entre las familias bolivianas, que consumen y llenan los colegios públicos de la zona.

El progreso generacional también se ve en los jóvenes hijos "cool" de los inmigrantes coreanos, devenidos empresarios textiles. Vestidos con las marcas de moda en los Estados Unidos, establecieron un nuevo polo de la comunidad en las cercanías de la aveni-

da Avellaneda. Lejos de la rusticidad de Mido, formaron una especie de "Palermo Hollywood" en el norte de Flores. Siguiendo la moda de los cafés de diseño del distrito de Gangnam, en Seúl, se reúnen en Coffee Prince (tiene el nombre de la telenovela que popularizó la tendencia de los cafés), The Story, Yog Berry, Club León, Dew Coffee, Dew Blanc y Deli Street. En las mesas del nuevo "Flores-Gangnam" también comparten charlas jóvenes bolivianos, judíos ortodoxos y aspirantes a "hipsters" que disfrutan identificando las tiendas para comprar ropa "pop" a precios mayoristas. Mientras se sumergen en un viaje cercano a la nueva Latinoamérica.